INTRODUCCIÓN A UN POSIBLE ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE ECOLOGÍA E HISTORIA

Edgardo Adrián López*
edadrianlopez@yahoo.com

"... *El comunismo es la Utopía, es decir, la nada. Es el avatar de todas nuestras escatologías religiosas: la llegada del Mesías, ... el Nirvana. No es una perspectiva histórica, sino una mitología corriente*"

Immanuel Wallerstein[1]

En una sociedad futura, habrá que intentar reducir al mínimo la producción de desechos, "... *utilizando de manera directa, y al máximo, todas las materias primas y auxiliares* ..."

Karl Heinrich Mordejái Marx Levy[2]

I

A partir de una de las tantas afirmaciones del "duende" barbado, respecto a que "antes" del intercambio entre los hombres en sus vínculos, insiste el que acontece entre la sociedad y la biosfera a través del trabajo, podríamos abocetar una interdependencia entre la Historia y la Ecología[3] como disciplinas científicas.

---

*Dr. en Humanidades con Orientación en Historia, Prof. Adjunto interino de *Sociología*, Carrera de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta capital, Pcia. de Salta, Argentina.

La comunicación que procuramos desplegar es una reformulación de un artículo inédito redactado en 1990, que fue difundida en la *Sección* "*Análisis*" de la revista electrónica y académica de polémica *Desarrollo Local Sostenible* (*Delos – Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1988 - 5245). Es una publicación perteneciente a la *Red Académica Iberoamericana Local Global*, Vol. 1, Nº 2 (junio de 2008), cuyos editores son la Mgr. Lorena Coria, el Mgr. Carlos Barrios y el Dr. Juan Carlos Martínez Coll; este último, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España. La citada revista, está indexada en IDEAS-RePEc y alojada en http://www.eumed.net. El artículo puede apreciarse en http://www.eumed.net/rev/delos/02/eal.pdf.

[1] Wallerstein, Immanuel El capitalismo histórico. (Siglo XXI, México, 1988), p. 101.

[2] Marx, Karl Heinrich El capital. (Vol. III, Cartago, Buenos Aires, 1983), p. 127.

[3] Distinguimos entre el "ecologismo" y la Ecología, puesto que el primero, al igual que la mayoría de los feminismos y los diversos "ismos" que pretenden ser "superadores" de la "pesadilla equivocada" de la revolución socialista y marxista, en el mantenimiento de esta postura, conservadora y hasta reaccionaria, es funcional a la guerra cultural, alimentaria, política e ideológica que es el litigio capitalista de clases que intenta bloquear la posibilidad de construir sociedades no capitalistas o decididamente socialistas (pero distintas a las que surgieron bajo el "faro" del leninismo en el siglo XX). Para la "empresa", las clases burguesas y el resto de los grupos destacados emplean cualquier tipo de "estrategias" que van desde el "apartheid" racial, sexual y político (que puede ser "suave" o no), hasta una verdadera mercantilización de la miseria, del asistencialismo y del "humanitarismo" de organismos internacionales, insertos en

Nos ocuparemos de relevar algunos de los problemas que consideramos esenciales desde el punto de vista de lo que se convino en bautizar, más por la fuerza de la costumbre que por el rigor conceptual, como "Materialismo Histórico". Decidimos dividir en cuatro grandes cuestiones, las referencias a los nexos posibles entre las comunas y los ecosistemas, a partir de las agudas observaciones de Margalef[4] y Cordon[5].

II

Esos cuatro enmadejados "nodos" a los que aludimos, ponen a prueba las capacidades de "evolución"[6], adaptación y cambio de una colectividad de

---

regiones como el "cuerno de África", pero que son financiados por grandes laboratorios y/o multinacionales.

Con sutil razón afirmaba Chomsky que la "Segunda" Guerra Fría que se despliega actualmente en el mundo, es un conflicto casi "planificado" por las élites que desprecian la vida, el equilibrio ecológico, la estabilidad económica y financiera, y los derechos de las mayorías, contra las que arremeten a través de medidas de gobierno que destrozan sus existencias por las "manos invisibles" de las "sacrosantas leyes" de la oferta y la demanda. Y si tuviésemos en mente que la puja por el monopolio de mercados, de recursos estratégicos, de la hegemonía cultural y de la tecnología de "punta", que tuvo su periplo entre la partición de Berlín y la caída del Muro, fue una Tercera Guerra Mundial, estamos frente a una Cuarta, esta vez direccionada contra el grueso de la población del globo que, por el nivel de exclusión en curso, es percibido como una "amenaza". En semejante contexto, casi "todos" somos "terroristas".

Pero si además nos insertamos en una perspectiva de larga duración, las escaladas bélicas del fenecido siglo XX no fueron las primeras conflagraciones planetarias. F. i., si aceptamos la óptica de ese sociólogo o peculiar historiador que es Wallerstein, dejando de lado algunas "amortiguaciones" necesarias, bien se podría argüir que en realidad, la primera guerra mundial fue la de los 30 años, conflicto que terminó con la hegemonía temporal de los que serían los "Países Bajos"; siguieron mucho después las cruentas guerras napoleónicas.

Wallerstein, Immanuel El capitalismo histórico. (Siglo XXI, México, 1988), p. 49.

[4] Margalef, Ramón Ecología. (Omega, Barcelona, 1986).

[5] Cordon, Faustino "Prólogo" en Darwin, Charles El origen de las especies por selección natural. (SARPE, Madrid, 1983).
Cordon, Faustino La evolución conjunta de los animales y su medio. (Anthropos, Barcelona, 1982).

[6] Las comillas son adecuadas desde el momento en que rechazamos que Marx sea evolucionista, lineal, mecanicista, economicista, determinista, causalista, metafísico, profeta, que construya una Filosofía de la Historia y que cristalice sus ojos en el Progreso*, entre otros calificativos de mala fe.

*En un opúsculo sorprendente por lo original y creativo, Wallerstein vuelve a reiterar esas tópicas contra el expulsado de Francia, que había desplegado en otros textos. Por este tipo de desaciertos y no por una cerrazón necia, es que evaluamos que intelectuales de su estilo son antes que marxistas, marxólogos. Y si lo que fuésemos a enunciar no resultara desencajado para las historias de la historiografía *plus ou moins*, apegadas a lo que declaman las propias "tradiciones", sentenciaríamos que el pensador germano inaugura una "línea" distinta y "filo marxista" al interior de la *Escuela de los Annales*: ello no sólo ni tanto por el "homenaje"** que le rinde a Fernand Braudel, sino a causa de que éste es uno de los forjadores de la categoría "economíamundo"***.
Wallerstein, Immanuel El capitalismo histórico. (Siglo XXI, México, 1988), pp. 32, 88.
**Wallerstein, Immanuel "Capítulo 15. Braudel y el capitalismo, o todo al revés" en Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos. (Siglo XXI, México, 1998).
***Braudel, Fernand La dinámica del capitalismo. (FCE, México, 1993), p. 102.

mujeres y varones en intercambio material, energético y "espiritual" o semiótico. Modestamente, esas cuatro grandes cuestiones son[7]:

1. ¿Cuáles son los límites dentro de los que el entorno puede utilizarse, a fin de que su empleo no sea necesariamente un contacto de explotación, enmarcado a su vez, dentro de un enlace "fáustico" entre el hombre y la naturaleza, *id est*, de sometimiento de ese otro radical de la cultura?

   Al contrario de lo que opina la mayoría[8] de los que se quedaron con una interpretación de manual o leninista de Marx, éste afirma que únicamente en épocas muy particulares de la producción social, los nexos entre mujeres y varones y la biosfera se hallan reducidos, mutilados, aplanados, unidimensionalizados, simplificados y empobrecidos a un dominio "bíblico" y patriarcal de las fuerzas cósmicas. En este sentido, la "evolución" social no es indicio de una progresión lineal del control[9] y dominio de la naturaleza, ya que las relaciones de intercambio entre sociedad y ecosistemas sólo se convierten en vínculos fáusticos de poder, control, explotación y dominio en las sociedades desgarradas en clases.

   Podríamos enunciar que para Marx y Engels, existen dos "cortes" abisales en la historia de la especie, y en los vínculos de los agentes con la biosfera: el primero de ellos, se ubica con la aparición de comunas partidas en clases antagónicas, por cuanto desde la Prehistoria propiamente dicha hasta la formación de ámbitos sociales complejos pero sin clases (del tono de algunas formas societales precolombinas[10]), las

---

[7] La última de las cuales dejaremos abierta a modo de pregunta.

[8] Martínez Alier, Joan et al. La ecología y la economía. (FCE, México, 1991).
Martínez Alier, Joan De la economía ecológica al ecologismo popular. (Icaria, Barcelona, 1994).
Martínez Alier, Joan Los principios de la economía ecológica. (Visor, Madrid, 1995).

[9] Empero, ese control se busca con el objetivo de que casi nada se convierta en Amo temible contra los hombres y que actúe contra ellos, en tanto que una causalidad inmanejable e imprevisible.

Conocemos que para muchos, persiste la duda de si tal capacidad es posible o siquiera deseable por cuanto la complejidad, la incertidumbre, el azar, etc., son algo "inherente" a la vida. Pero lo que este Marx querría no es un dominio que intercepte cualquier imprevisto, sino que elimine las causalidades y las casualidades que adoptan el deleznable aspecto de normas que tiranizan.

[10] Aunque no lo podemos demostrar en una nota ni es el propósito de este artículo, sospechamos que si las comunas prehispánicas pudieran englobarse en la problemática noción de "modo de producción asiático", al menos los inkas no eran una colectividad escindida en clases a pesar de contar con un Estado redistribucionista. Es factible que estuvieran a punto de convertirse en una sociedad clasista "sui generis", pero la invasión europea eliminó ese proceso.

La teoría de los grupos que hemos reconstruido en otros contextos, nos permite conjeturar que se trataba de una comuna que estaba surcada por obreros productivos encargados de la gestación de plusproducto sin ser clase dominada, y de obreros improductivos, de sectores independientes, de algún tipo de población económicamente "no activa" y acaso de "excluidos". Los laborantes improductivos privilegiados, los sectores independientes acomodados y un % de población "inactiva", eran los grupos dirigentes. Parte de ellos y porque estimamos apartados del juego del mando a los "no activos", ejercían las funciones de gobierno, mas no había clases/amo.

Salteando unos cuantos siglos y en un hojaldre disímil de preocupaciones, aunque entretejidas con el problema de los obreros improductivos y de los sectores independientes, Wallerstein entiende que el capitalismo abultó el número de estas "capas medias" a raíz de que, al desear los capitalistas conservar una tasa de ganancia en suba o sin decaer, se demoró* la transformación de una parte de la población en atareados valorizadores de capital. Por añadidura, la calibración de los "ingresos" de dichas "capas" no se

relaciones entre los hombres y el entorno fueron un enlace no constreñido a nexos fáustico/bíblicos, a pesar de haber habido, en algunas épocas más que en otras, un patriarcalismo agudo.

En esta larga "etapa"[11], el *feedback* entre sociedad y ecosistemas es un contacto de subsunción con poca capacidad de modificación de los ambientes. En el caso de las asociaciones prehistóricas, los enlaces de dependencia llegan a tal grado que el hombre apenas puede arrancarle medios de producción y de subsistencia al ambiente.

En el ejemplo de las sociedades de alguna complejidad como para suscitar ciudades y Estados, sin que exista una configuración de clases (tal cual el incario), el nexo de dependencia está signado por las estrecheces que la naturaleza le "impone" a las formas de sociedad, historia, trabajo, economía y praxis.

Puede que dicha barrera surja a raíz de que el despliegue de las fuerzas de producción y de las facultades semiotizadoras de la labor humana, esté restringido por la dinámica misma de la colectividad. Por eso es que la biosfera no es en sí, una "frontera" para el devenir de mujeres y varones. El estado de sus potencias creadoras y de la capacidad de transformación del trabajo en la historia sida, no permitieron que esos corsés afloren desde el "lado" de los ecosistemas; irrumpen desde el "flanco" de las asociaciones. Sin embargo, en estas sociedades preclasistas es factible creer que la dialéctica entre hombre y naturaleza no adoptó aún el carácter de una lógica de interacción destructiva, al menos, como en el ejemplo de las sociedades de clases.

En el tipo de comunidades de las que hablamos, la subordinación con respecto al universo proviene de que el inmenso "arsenal" de las fuerzas cósmicas todavía no puede ser engarzado en las potencias sociales y "traducido" por el trabajo, a fin de ser usado con objetivos de

---

tabula igual* que los salarios de los laborantes productivos, con lo que contribuyen a contrarrestar el clinamen de la tasa de lucro*.

En nuestra Tesis Doctoral** establecimos que también es de esa suerte para el fundador de la Internacional, y que ello muestra que la ley del valor, que alcanza su máximo en el capitalismo, no todo puede "traducir" a su universo. A Wallerstein se le escapa que los segmentos "medios" a los que el mercado, las costumbres, etc., regulan sus "ingresos" a la par que interfiere la ley del valor, consiguieron huir en alguna forma de ese imperio, aun cuando no puedan desenredarse del dominio del dineropoder.

*Wallerstein, Immanuel El capitalismo histórico. (Siglo XXI, México, 1988), entre otras, p. 83.
**López, Edgardo Adrián Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base-superestructura. Investigación dirigida por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin y aprobada en 23 de marzo de 2006, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta capital, Pcia. de Salta, Argentina. (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007), ISBN 978-987-9381-86-1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378. En curso de publicación en la página web de la universidad, institución a la que se le cedieron los derechos de autor (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* N° 17512/07; Res. Rectoral 1188/06). Nota 16 en p. 769, nota 33 de pp. 779/780.

[11] Entrecomillamos la palabra, para desmarcar a Marx de las acusaciones infundadas de atosigarse con hipótesis evolucionistas.

supervivencia. Al parecer[12], estas sociedades sólo emplean una porción relativamente "pequeña" de tales poderes, aunque la dinámica del trabajo que las "traduce" permite un alto grado de eficiencia. Uno de los inconvenientes que asolan a las comunas divididas en clases, en particular, del perfil de las europeas occidentales, que asoman como un tipo de clasismo extremadamente rapaz, es que las potencias cósmicas son "exprimidas" en casi todas sus dimensiones, pero la lógica de la tarea que las "decodifica" dilapida sus capacidades. Por ello, acaso sociedades como la inkaica, eludiendo caer en las innumerables mitologías del "buen salvaje", pudieron contar con un sistema social complejo y de gran capacidad productiva, ya que no estaban estructuradas con base en la dinámica del trabajo enajenado[13] y de la lucha de clases.

En efecto, acorde a las investigaciones más conocidas el Estado preclasista incaico generó estrategias de uso y distribución del trabajo, del excedente y de los obreros productivos, que ni siquiera el capitalismo pudo alcanzar en lo que se refiere a alimentación, vivienda e indumentaria para una mayoría notable de la población. Esta paradójica situación quizá pueda ser atribuida a que la lógica de "evolución" de las fuerzas creadoras y de las aptitudes semiotizadoras de la tarea, son abismalmente desiguales en las comunas sin clases y en las que están zurcidas[14] por sus conflictos.

Ahora bien, el otro gran "corte" en los modos de vincularse con la biosfera lo puede llegar a constituir cierto socialismo no leninista[15], o lo

---

[12] Relativizamos la sentencia no únicamente para esquivar enredarnos en un indigenismo ingenuo, sino porque estamos enterados de que los últimos descubrimientos paleoantropológicos, señalan que la especie Homo tuvo capacidad de contaminar el entorno desde sus orígenes más lejanos.

[13] A pesar que parezca un error de principiante, entendemos que la idea "tarea extrañada" no la ata Marx sólo al capitalismo y que insisten sentidos de la categoría, que la muestran como una labor penosa que torturó la vida de la especie desde que los primeros Homo desarrollaron el "invento" del trabajo, que despuntaron los australopithécidos, entre otros. Por eso es que el comunismo no sólo es el fin de la labor enajenada sino del trabajo sin más.

[14] Para Wallerstein, está claro que las diferencias entre muchos de los conjuntos precapitalistas y el régimen burgués no se afincan en que el capitalismo haya significado siquiera un "progreso" en alguno de los sentidos usuales, dado que bien puede sostenerse que la violencia, irracionalidad, destructividad, etc., de un orden capitalista es de tal magnitud, que se podría poner en duda tal "avance".

El historiador niega incluso, que haya habido un "progreso" en la capacidad de prevenirnos contra las sorpresas que nos depara la naturaleza, por ejemplo. Ya en este punto no lo seguimos, puesto que las condiciones para emanciparnos de casualidades, "leyes", causalidades y penurias están desplegadas, al menos *in nuce*; lo que acontece es que un orden como el existente, prioriza la acumulación y reproducción del capital en escala ascendente por encima de otras consideraciones, incluidas las enlazadas con la supervivencia de la vida en el planeta.

Wallerstein, Immanuel El capitalismo histórico. (Siglo XXI, México, 1988), pp. 86, 88, 90.

[15] Hace poco y basado en las discusiones filológicas de Derrida*, expuse que la frase inaugural del *Manifiesto*** tendría acaso dos traducciones que conducirían a dos prácticas políticas desiguales. La oración "*Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo*" evoca el miedo, el terror, el espanto que inducen los "aparecidos" y ese malestar puede remitirse al ejercicio de la revolución como terror rojo. En cambio, si allí donde aflora "espectro" reemplazamos por "duende" e incluso, por "hada", tendríamos la seducción, el encanto, la "elegancia", etc., y no habría incomodidad. La política insurgente y la

que se inaugura allí bajo un "reino" de la creación y de la Libertad. Marx aguarda que los nexos entre mujeres y varones y su entorno, y entre los hombres abandonen las significaciones, consecuencias, dinámicas, interdependencias, etc., propias de las sociedades de clases. Pero al mismo tiempo que las relaciones citadas ya no serían juegos y redes de poder, formas de dominación, jerarquía, explotación, miseria, pobreza, soledad, incomprensión, fáustico/bíblicas, etc., los individuos tal vez puedan ser otra Gran Máquina de Producción, casi al igual que la naturaleza pero sin rivalizar con ella.

III

2. Aunque no lo sopesen así muchos de sus críticos, comentaristas y opositores, el pensador germano anhela que los enlaces con la biosfera ya no sean significados ni en tanto relaciones de explotación (tal cual en las comunas de clases), ni en cuanto nexos de subordinación (como en las colectividades de la Prehistoria, en las preclasistas posteriores y en algunas de las estatales sin clases).

Cabe esperar que las relaciones de intercambio con la naturaleza sean semiotizadas bajo el aspecto de contactos de asociación con ella, a manera de vínculos a través de los cuales el mundo es realmente el Cuerpo Sin Órganos[16] de los agentes, su *alternativa* para devenir Potencia Infinita. Es esto lo que Marx demarca cuando sostiene que el comunismo es un humanismo práctico, mediante el cual la biosfera se humaniza y la sociedad se vuelve "ecologista". Y es que antes de la llegada de las comunas del "reino" de la Libertad, la naturaleza no está genuinamente humanizada, sino a lo sumo antropomorfizada paranoicamente por los desiguales sistemas simbólicos correspondientes a las disímiles asociaciones: tanto por las significaciones efectuadas por las colectividades sin clases (prehistóricas, americanas con Estado o

---

revolución, no se enlazarían tampoco con el terror. No son pues, menores las consecuencias de haber traducido el sintagma germano en la versión canonizada por el leninismo.

Recientemente, además de anoticiarnos del nombre completo aunque "circuncidado" del amigo de Engels, nos informamos que la frase "original" que abre el *Manifiesto* era "*Somos seguidos por un duende, el duende del comunismo*". Habría sido Laura la que alteró esa escritura por la otra que, empero, puede guardar los giros comentados***.

Ante un derrideano atento, habría que advertir que el reemplazo de los significantes entretejidos con "fantasma" no supone ninguna precaución contra lo fantasmático, en el sentido en que lo gubia el judío argelino con el objetivo de desbaratar a Marx, de quien no desea saber nada****.

*Derrida, Jackie Eliahou Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo de duelo y la Nueva Internacional. (Trotta, Madrid, 1995).
**Marx, Karl Heinrich El Manifiesto Comunista y otros escritos. (SARPE, Madrid, 1985).
***Attali, Jacques Karl Marx o el espíritu del mundo. (FCE, Buenos Aires, 2007), p. 353.
****López, Edgardo Adrián Las sombras de Marx, reelaboración de la tesina de Licenciatura, dirigida por la Prof. Teresa Leonardi, co-dirigida por la Prof. Amalia Carrique, aprobada con *Summa Cum Laude* en 1998 y modificada para su eventual publicación. 2002, inédita.

[16] Deleuze, Gilles y Pierre-Felix Guattari Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. (Vol. II, Pre-Textos, Valencia), 1988.

etnográficas actuales), como por las simbolizaciones cinceladas en las sociedades de la explotación de unos contra otros.

Lo paranoico radica en que el entorno es imaginado con rasgos humanos y con idéntica lógica de acción. Según Lacan, un caso extremo de antropomorfización paranoica es la ciencia misma[17], puesto que el discurso científico interpreta el mundo invistiéndolo de sentidos que nada tienen que ver con su materialidad. Las supuestas leyes naturales no son más que significaciones paranoicas acerca de un cosmos que alucinamos movilizado por una dinámica similar a la humana (sin embargo, no creemos que necesariamente cualquier significación de la biosfera tenga que ser paranoica y antropomorfizante, dado que lo cultural varía según cambie la intrincada dialéctica entre base y superestructura[18]).

Con un socialismo no leninista, sería deseable que apareciera la probabilidad de significar la otredad absoluta de la naturaleza, sin esmerilarla bajo las "Mitológicas[19] de la Narrativización" (comunidades prehistóricas, etnográficas, etc.) o con las "Mitológicas de la 'Representación'"[20] (tipo actual de ciencia, técnica y metafísica). La biosfera se torna un otro al que nos asociamos para extender en múltiples direcciones, el despliegue de las potencias subjetivas humanas y los poderes de semiotización del trabajo.

3. ¿Qué alternativas existen para que las relaciones entre individuos y naturaleza no sean engastadas por la lógica de la dependencia, o mediante la "racionalidad" de la explotación?

---

[17] Lacan, Jacques "Ciencia y verdad" en Escritos. (Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires), 1987.

[18] Aunque Marx quizá no lo haya afirmado explícitamente en ninguna obra, lo que procuramos argüir en una Tesis Doctoral poco entendida por el Jurado que intervino en su evaluación es que si los mecanismos causales que atropellan a los hombres dependen en parte, de la existencia de base y superestructura, y si el comunismo tiene que ser la posibilidad de una libertad tan radical que implique el fin de causalidades y de "leyes" inmanejables en la historia de la especie, también habrá que esperar que esas dos enormes "esferas" de lo social se diluyan. Obtendríamos entonces, una comunidad/flujo.

López, Edgardo Adrián Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base-superestructura. Tesis Doctoral dirigida por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin y aprobada en 23 de marzo de 2006, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta capital, Pcia. de Salta, Argentina. (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007), ISBN 978-987-9381-86-1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378. En curso de publicación en la página web de la universidad, institución a la que se le cedieron los derechos de autor (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* N° 17512/07; Res. Rectoral 1188/06). Nota 16 en p. 769, nota 33 de pp. 779/780.
Ir también a López, Edgardo Adrián "Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base-superestructura", síntesis de 102 páginas (2005), ubicada en http://www.centro-de-semiotica.com.ar/Lopez-Resumen.doc (http://www.archivo-semiotica.com.ar/ - home).

[19] Rescatamos el concepto de los estudios polémicos del antropólogo francés Claude Lévi-Straus.

[20] Derrida nos sirve para balancear el etnocentrismo que estructura las enunciaciones del investigador galo.

Derrida, Jackie Elyah De la Gramatología. (Siglo XXI, Buenos Aires, 1971).

El binarismo que tendría que demolerse es el de “conservación/uso” del entorno, ya que o se deja que los procesos evolutivos de los ecosistemas continúen o se interfiere en ellos para que sean aprovechables.

Siguiendo a Margalef, desde la Termodinámica y la Cibernética la cuestión podría formularse del siguiente modo: ¿cómo hacer para extraer energía, materia y demás elementos de los ecosistemas, sin que esa operación conlleve una relación de subordinación o de explotación? Por otra parte, también figura el problema de cómo emplear la energía, materia y otros componentes de los ecosistemas, sin que ello acarree una interferencia destructiva en su natural evolución entrópica: de los entornos “maduros” y estables, poca biomasa se puede aprovechar. Al mismo tiempo, se tiene que retrasar lo máximo posible esa estabilidad entrópica.

El gran tema radica en que el goce de la energía que los ecosistemas no emplean y que se “exporta” a otro, que es la sociedad[21], no implique una “ganancia” momentánea de orden contra la tendencia hacia un estado final de energía no aprovechable, pero con el peligro de que esa capacidad del ecosistema social tecnificado signifique a largo plazo, una inyección tal de desorden que la vida misma sea imposible. Que es lo que sucede con la contaminación en el capitalismo denominado “tardío”[22], mostrando que las sociedades de clases, en comparación con las comunas previas, supieron obtener cierto grado de orden y de retardo de la entropía, pero incrementando riesgos y desórdenes negativos más críticos.

Pareciera que una de las alternativas para disolver los dilemas mencionados (conservación-uso, creación de estados de energía aprovechables vs. inyección de entropía no “reversible”[23]), es que la

---

[21] Margalef, Ramón La Biosfera: entre la termodinámica y el juego. (Omega, Barcelona, 1980).

[22] Acorde a nuestro pensar, el capitalismo es relativamente **joven** y mostró una capacidad de supervivencia y de aprendizaje notables, frente a los desafíos a su autorreproducción que encuentra a cada paso. No compartiendo los diagnósticos catastrofistas de innumerables marxistas ortodoxos, afirmamos que es probable que falte todavía mucho para que el capitalismo sea “tardío”... Sin embargo, el marxólogo que enriquece la noción de “economía-mundo” es de una opinión distinta*, aseverando que se halla en una crisis estructural y terminal.

Si nos atenemos a nuestra propia periodización, es creíble abocetar que el capitalismo surgió de forma mercantil en los “márgenes” del sistema feudal, en algunas de las ciudades italianas prósperas del siglo XIV, y en el seno de determinadas regiones feudalizadas de la Europa occidental del siglo XV. Le concedemos a la comuna que expande la acumulación de capital sin desmayo, seis centurias y lo que va del siglo XXI; no obstante, Wallerstein no comparte este diagnóstico, subrayando que el capitalismo histórico emergió en el ‘400**.

*Wallerstein, Immanuel El capitalismo histórico. (Siglo XXI, México, 1988), pp. 34, 81, 96, 100.
Wallerstein, Immanuel “El sistema-mundo en crisis” en Revista de Cultura *Ñ*. Suplemento del diario *Clarín*, N° 206 (sábado 8 de setiembre de 2007): pp. 14/15.
**Wallerstein El capitalismo histórico, p. 8.

[23] Somos de la controvertida opinión engelsiana y no por dogmáticos, respecto a que poco sabemos aún de la estructura del universo como para sopesar ciegamente que ninguna tecnología y ningún tipo de sociedad serán aptas para retrasar tanto la entropía final, que quede en suspenso la ley de incremento creciente e “inevitable” de formas de calor que se disipan.

Por otro lado, hay quienes imaginan que las leyes de la termodinámica están demostradas únicamente para sistemas muy alejados de las turbulencias que llevan a la autoorganización cuasi espontánea, por lo que su validez se halla en alguna medida, en razonable duda respecto a otros tipos de sistemas. El

génesis de “ambientes” energéticos pase cada vez más al plano humano sin extraer casi nada de la naturaleza, y que dicha producción no suscite entropía “irreversible” y contaminante, de tal manera que no aumenten las dificultades para la obtención de energía. En un lejano futuro y sin enredarnos en profecías ni en utopismos tecnológicos, acaso serían factibles sociedades hábiles para ampliar continuamente las regiones del universo en las que la entropía es baja. La Termodinámica sería burlada, retardando el tiempo en que la entropía total del cosmos debiera llegar a un presunto estado de muerte térmica o de predominio de calor disipado, es decir, demorando el instante en que se requeriría virtualmente de un tiempo infinito para generar estados de energía utilizables. *Of course*, comunas de ese tipo, además de disponer de una tecnología y ciencia hoy inimaginables, “deben”[24] estar fundadas en una lógica verdaderamente racional y humana de las fuerzas productivas.

Creemos que a partir de esta dinámica, varones y mujeres podrán ser, al estilo de lo que afirma Faustino Cordon, un Autótrofo Superior[25] y podrán comprimir la entropía que induce su praxis. Tal vez de esta manera, el ser humano alcance a ser un autótrofo en idéntica dirección en que lo es el universo, *id est*, otra Gran Máquina capaz de autoabastecerse y de crear casi sin límites.

---

estudioso Arne Wunderlin es del parecer que no es viable todavía asegurar que las leyes predicadas para los estados de equilibrio, se puedan también generalizar para los sistemas de no equilibrio, en especial, porque en esos estados es imposible medir de modo continuo algo así como la “entropía”, concepto clave en la termodinámica existente. Entendemos que la complejidad de sistemas que vuelven abstracta la noción de “entropía”, no pueden ser enfocados ni siquiera con los resultados de la *Escuela de Bruselas*, a pesar de sus pretensiones.

No obstante, siempre intuimos que la formación de una tasa media de lucro por un proceso más o menos inevitable, de derroche o “disipación” de la plusvalía en un porcentaje de beneficio, se parece a los “flujos” de calor que no pueden volver a utilizarse, esto es, que hay una especie de “termodinámica” de la conversión de supervalía en tasa de una ganancia estadística X, para las principales industrias de un período. ¿Se quiere significar que los sistemas sociales incrementan sucesivamente, su desorden interno (destructivo para él, constructivo de otro sistema o “estado”)? Es probable; lo que resulta *plus ou moins* factible, es que las “etapas” de extrema “turbulencia” o “crisis” de las comunas, gestan una “nube” de “puntos” que son “bifurcaciones” que pueden implicar cambios radicales en el mismo sistema o devenires hacia otras sociedades (a veces previsibles; de cuando en cuando, no tanto; a veces, insólitas —ver López 2007 b).

Cf. Engels, Friedrich Dialéctica de la Naturaleza. Documento capturado en febrero de 2005 en www.marxist.org/espanol/m-e/1880s/dianatura/index.htm
López, Edgardo Adrián “*Boceto* de la ‘secuencia’ valor-valor de uso/valor de cambio-dinero/capital”, estudio divulgado en las I Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, organizadas en noviembre de 2007 por la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Secretaría General del Centro Único de Estudiantes de Humanidades (CUEH), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta capital, Pcia. de Salta, Argentina. Inédito.
Una postura adversa a nuestro sentir y al de Engels, constatamos en Prigogine, Ilya e Isabelle Stengers Entre el tiempo y la eternidad. (Alianza, Buenos Aires, 1991).
VVAA “Coloquio” en VVAA Sobre la imaginación científica. Tusquets, Barcelona, 1990, p. 36.
Para una asociación ingeniosa entre Carnot y el exiliado de la vieja Albión, ir a Attali, Jacques Karl Marx o el espíritu del mundo. (FCE, Buenos Aires, 2007), p. 334.

[24] Apelamos al término, no bajo el aspecto de un “axioma” moral sino en el sentido laico de “tienen que”.

[25] Cordon, Faustino La evolución conjunta de los animales y su medio. (Anthropos, Barcelona, 1982).

4. Para concluir, dejamos abierto lo enunciado con lo siguiente: ¿cuáles estrategias emplear para que la biomasa cultural, no signifique una tendencia hacia estados de baja entropía, tal que en simultáneo dicha tendencia conlleve una estandarización del Sentido y del Sinsentido?

   A partir de cierto Foucault, sería dable argumentar que las colectividades existentes hasta ahora se rigieron no únicamente por los binomios "razón-sinrazón", "normalidad/locura", "normalidad-monstruosidad", etc., sino también por el par "sentido/sinsentido", domesticando a ambos con procesos castradores de socialización. Bien podría ocurrir que una comunidad altamente "evolucionada", tanto como para esquivar la muerte térmica del universo o postergarla casi sin fin, se corresponda con una importante biomasa cultural y con estados bajos de entropía, pero con una estandarización del Sentido y del Sinsentido que la vuelva una nueva "cárcel", cómoda, sí, mas no emancipatoria. En el capitalismo contemporáneo, la publicidad, el marketing, el consumismo, las marcas[26], el endeudamiento de los ciudadanos, etc., son un pálido anticipo de esa homogeneización aludida.

   Esta suposición no sólo es necesaria para recordarnos que no son paralelos elevados niveles de tecnologización, con índices altos de libertad, sino por igual para entender que la sumisión, los juegos y redes de poder, las jerarquías[27], la dominación, la explotación, etc., no se dejan "simplemente" atrás, luego del nacimiento de una hipotética colectividad anticapitalista y pro socialista. Un socialismo no leninista no es ni será ineluctable; no seguirá inevitablemente al capitalismo; habrá que construirlo[28], al tiempo que desmantelamos en nosotros *habitus* enlazados a dos millones de años.

---

[26] Aunque no podemos deconstruir la postura que comentaremos, existen cultores de una "economía política" de la publicidad y del "telecapital" que dan por refutada la teoría del valor-trabajo para dar cuenta de fenómenos como el de la marca, que devino más importante que las mercancías que se consumen. Lo que podemos argüir es que las marcas son valores de cambio con sus costos de producción/valor, que a su vez integran los precios de las mercancías. En consecuencia, una aplicación sofisticada, compleja e inteligente de la teoría del valor-trabajo sirve todavía para explicar lo que los analistas publicitarios supuestamente críticos, pero postmodernos en su rechazo a Marx, sopesan perimido.

Tal cual lo afirmé en el foro "Semioticians" en el año 2005 y no por un cretinismo blindado, ese tipo de teorías "bizarras" se enmarcan no en el espíritu de anhelar hipotizar lo nuevo del capitalismo, sino en negar con alguna elegancia la operatividad de las categorías fundamentales inventadas por el nacido en Tréveris. El perseguido por las naciones reaccionarias de Europa podrá ser "acusado" de no haber colaborado en el descubrimiento del electrón, pero en sus análisis del capitalismo y de los modos precapitalistas acertó más de lo que incluso el leninismo le cede.

[27] Una de las "vedettes" más aplaudida de la timorata *Escuela de los Annales*, sostiene no únicamente que las crisis "sirven" para que continúen los "más fuertes"* (!), comprometiéndose con un darvinismo social y un neomaltusianismo fuera de época, sino que será o imposible o indeseable** (!) que se eliminen las jerarquías, que hasta ahora fueron imprescindibles para la "lógica" de la Historia.

*Braudel, Fernand La dinámica del capitalismo. (FCE, México, 1993), p. 93.
**Braudel La dinámica del capitalismo, pp. 75, 84.

[28] Como si fuera el reverso de sí, en idéntica página donde hablaba del comunismo en la forma en que lo indica el epígrafe, el historiador germano da sus votos por el socialismo* en tanto que salida de un sistema opresivo que depauperó de manera absoluta y relativa a la mayoría de la población**.

*Wallerstein, Immanuel El capitalismo histórico. (Siglo XXI, México, 1988), pp. 85, 101.
**Wallerstein El capitalismo histórico, pp. 91 y ss.

Para la idea opuesta respecto a que el socialismo no es *fatum*, cf. la apologética y panegírica obra "brezhneviana" sobre el revolucionario ruso: IMEL V. I. Lenin. Breve esbozo biográfico. (Editorial Anteo, Buenos Aires, 1982), pp. 226, 252.